



CULTURA

# Publio López Mondéjar:

«La mayoría de fotos antiguas siguen en los baúles, esperando que alguien las encuentre y las organice»

Alfonso G. Calero

**A**solas, por su cuenta, sin más apoyo que el de su afición, Publio López Mondéjar llevaba años indagando por los estudios de los pueblos; buscando el testimonio de los fotógrafos anónimos y de las personas igualmente anónimas a las que retrataban y al final, cuando las reunía y las ordenaba en libros, lo que llevaba a cabo era una formidable enciclopedia de los fantasmas de los muertos, una memoria de todas las cosas destinadas al olvido, de todas las vidas, los paisajes, los oficios, los sufrimientos, las miradas, todo lo que habría desaparecido del mundo si no fuera por las fotografías, si no fuera por la pasión buscadora de Publio López Mondéjar.»

Como sería un vano empeño intentar decirlo mejor y con menos palabras, ahí quedan las de Antonio Muñoz Molina<sup>1</sup>, que reflejan la pasión y la acción de nuestro paisano Publio López Mondéjar (Casasimarro, Cuenca, 1946) en estos últimos veinte años.

Publio ha sido noticia este verano porque su libro *Las fuentes de la memoria 3: Fotografía y sociedad en la España de Franco* ha recibido el premio al mejor libro de fotografía en los Encuentros Internacionales de Arlés (Francia). El catálogo de dicha exposición ha aparecido ya en sus ediciones francesa e italiana. Y a comienzos de este otoño, porque se ha inaugurado en Madrid (organizada por la Caixa) esta misma exposición, que posteriormente

recorrerá diversas ciudades españolas y de Francia, Estados Unidos y otros países. Exposición verdaderamente recomendable que además de una amplia selección de los mejores reporteros gráficos que trabajaron durante la época (1939-1975): Catalá Roca, César Lucas, Oriol Maspons, Francisco Ontañón, Santos Yubero, entre muchos, hace una historia profunda de los avatares de la fotografía como género periodístico, como arte, y, lo que no es menos importante, de la evolución de las condiciones en que trabajaron sus autores.

«Mi interés por la fotografía —comienza Publio— surge por la fascinación que sentía, ya desde niño, por las fotos que había en las cajas metálicas de mi abuela, de mis tías, etc. Siempre que iba a una casa pedía que me enseñaran las fotos que hubiera, y éstas me interesaban en tanto en cuanto documentos del pasado, de mi pueblo. Buscaba sobre todo las fotos de fuera, no las estrictamente familiares, encontraba que mi abuela estaba en una foto que habían hecho a los familiares de los caídos, o fotos del primer autocar que pasó por esa zona de la Mancha conquense, que estaba hecha en la puerta de la tienda de mi abuela.»

«Cuando estuve en Londres, en 1975 —continúa—, allí trabajé en el Council (ayuntamiento) de Holland Park, y se hacía un trabajo de búsqueda por las casas de fotos antiguas. Yo era amigo

de uno de los organizadores de aquello y esa tarea me interesó mucho. Cuando volví a mi pueblo intenté sistematizar un poco aquella búsqueda desordenada y comprobé que había firmas (porque entonces todos los fotógrafos firmaban sus trabajos) que se repetían. Una de ellas era sobre todo la de Luis Escobar. Busqué en la guía de Albacete y localicé a su hijo. Le llevé unas 50 fotos de su padre y él tenía todos los negativos. A partir de ahí, con mi experiencia de positivar placas de cristal que había aprendido en Londres, junto a Enrique Saiz de Sampedro, que era otro fotógrafo amigo, cogí las placas, hice los contactos, seleccioné las que creía más interesantes y de ahí surgió mi primer libro, 'Retratos de la vida', con fotos sobre todo de Escobar y de otros fotógrafos manchegos como Soler. El libro le interesó mucho a gente como García Calvo, que hizo el prólogo, y se vendió muy bien. Lo publicó la Diputación de Albacete, por iniciativa de José María López Ariza, del PCE, que era el diputado de Cultura en ese momento, y luego con un empujón de José Bono. Durante los dos o tres años siguientes seguí viajando por toda Castilla-La Mancha, buscando más material para otro libro. Que sería 'Crónica de la luz', que se hizo a instancias de la Fundación Cultural de CLM y con el apoyo económico de la Consejería de Cultura de la Junta. Le gustó mucho a Antonio López García y a Francisco García Pavón, aunque



Gabriel Cualladó. Ayuntamiento de Alarcón. 1968.

quien más me ayudó para ese proyecto fue Fernando Zóbel, que me prestó muchas fotos y centralizó la búsqueda en Cuenca.»

«A partir de ahí sí creo que se despertó un gran interés: en Toledo, se había publicado un poco antes el libro sobre Casiano Alguacil que habían preparado los hermanos Sánchez Sánchez, Rafael del Cerro, Fernando Martínez Gil y Manolo Carrero; después Antonio Pareja y Carlos Villasante siguieron indagando sobre el archivo de

Rodríguez, que posteriormente compró y también publicó, en 1987, la *Consejería de Cultura*. Después aparecieron, en varios puntos de la región, diversas recopilaciones, como en Puertollano, en Almodóvar, en Tomelloso (con Serafín Erizo). En Talavera también han iniciado una búsqueda y están preparando una exposición. Hay otros archivos más recientes, como el de Pedro Reales, de Socuéllamos. Hay otro grupo de gente buscando en Tarancón. También está el

fondo de Castellanos, de Villarrobledo, del cual he incluido varias fotos en 'Las fuentes de la memoria 3'; luego hay fotógrafos que pasaron por aquí: un gallego como José Suárez, que estuvo en Castilla-La Mancha en los años 60, o Nicolás Muller...»

No obstante, la verdadera obsesión de Publio es conservar lo que ya existe, recuperar fondos y fotografías sueltas, organizar todo eso, y ponerlo a disposición de los ciudadanos. Hay algún criterio para llevar a cabo esas búsquedas,



Sigfrido de Guzmán. *Familia alcarreña*. 1967 (Centro Nacional de Arte Reina Sofía).

algún método para catalogar o conservar las fotos. ¿Qué se puede aconsejar?

«Yo creo que tiene que surgir desde arriba, desde la Consejería de Cultura, que debe plantearse seriamente la cuestión, sistematizar lo que ya está ahí (los fondos de Alguacil, Linares, Rodríguez, en Toledo, por ejemplo, pero también los de Escobar, en Albacete, o los de Matos, en Ciudad Real) y encargar a alguien de organizar todo eso. Poner un local, y una persona especializada, un mínimo equipo, que pueda aconsejar a los ayuntamientos o a los particulares que empiecen búsquedas de este tipo. Porque ahora, yo estoy seguro de una cosa: las fotos de los grandes fotógrafos que han trabajado en la región están, en su mayoría, en los baúles de los abuelos, guardados en las casas. La gente, por lo general, te deja las fotos. Pero hay que hacer una tarea de búsqueda casa por casa.»

«Yo creo que es razonable plantearse, a medio plazo, preparar una gran exposición de fotos de Castilla-La Mancha, con dos años por delante. Yo no podría encargarme directamente pero sí echar una mano, ayudar.»

«Hace falta una acción decidida del Gobierno, para salvar todo lo que todavía puede salvarse, que en este terreno es mucho. Yo creo que comprar archivos es un error. Se trata de incentivar las donaciones. ¿Cuánto vale un archivo? ¿Quién te lo vende? ¿Qué comisión hay que pagar por medio? Yo jamás aconsejaré comprar colecciones. En Francia, en Estados Unidos, la mayoría proceden de donaciones. Se trata de crear una Fototeca Regional. Ahí van a estar sus fotos, las de su padre, pero la propiedad va a seguir siendo de usted, de su familia. Están en depósito. Van a estar cuidadas y catalogadas. Vamos a organizar exposiciones con ellas. Y se

va a recuperar dinero, a base de los catálogos de esas exposiciones. Y todo ello es bastante fácil de poner en marcha. Pero esa tarea de rescate hay que hacerla pronto, porque de lo contrario pueden venir coleccionistas privados y comprar —los originales, por supuesto— y esos testimonios desaparecerán para siempre.»

«Me interesa la foto como documento. Me interesa el espacio que tiene la fotografía y es el que la pintura realista abandonó, como reflejo de la realidad. Aunque ahora haya algunos santones de la fotografía que siguen intentando imitar a la pintura, en lugar de seguir en su espacio propio que es reflejar la realidad. Los posmodernos y neoliberales quieren meternos ese tipo de fotografía pictórica, el pictorialismo.» □

<sup>1</sup>En el prólogo al catálogo de la exposición mencionada.



Ramón Masats. *Tomelloso*, 1960 (Col. del autor).



Marc Riboud. *Toledo*, 1959 (Archivo Riboud).